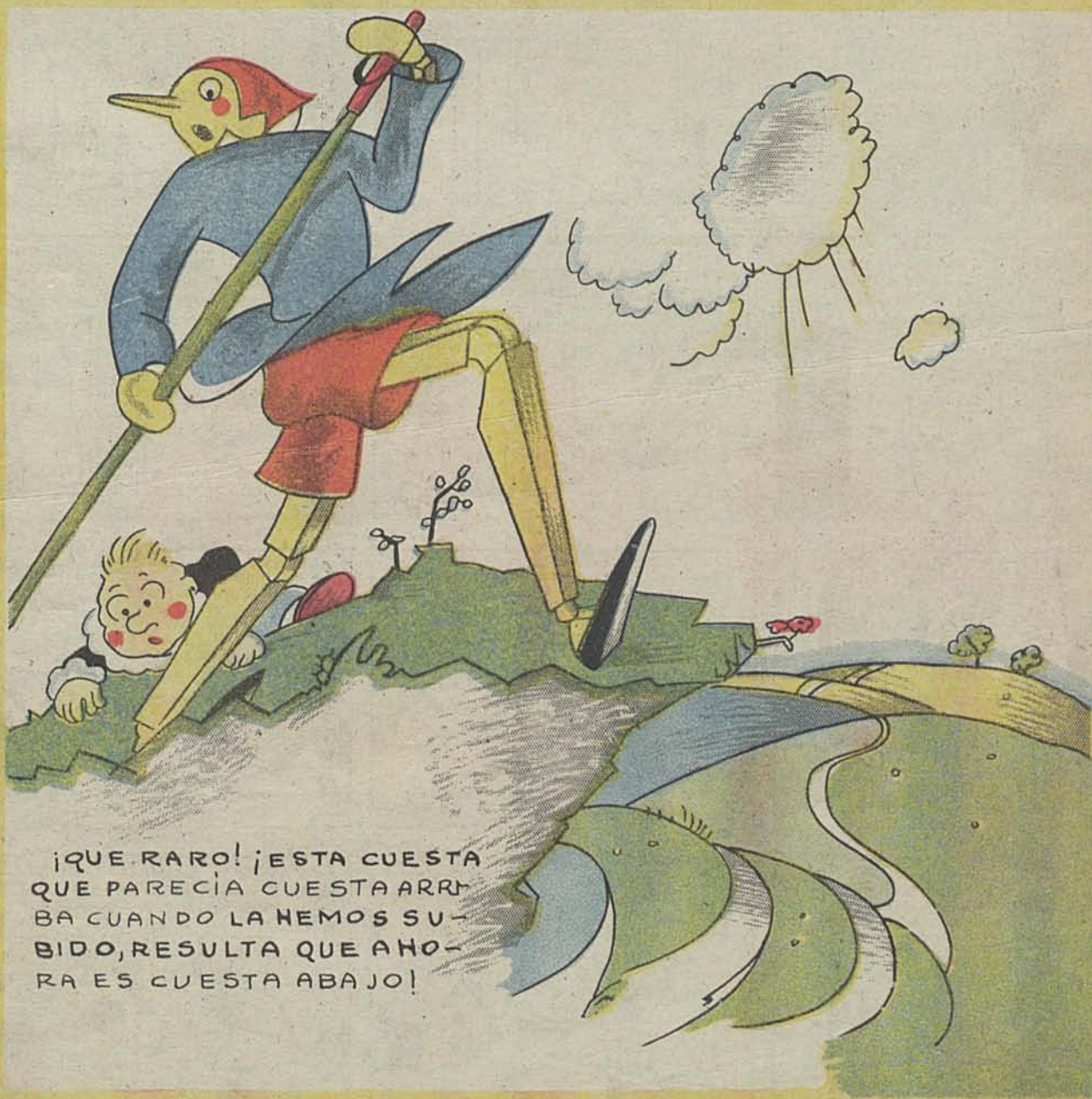


PINOCHO

AÑO VII
NUM. 356

25 cts

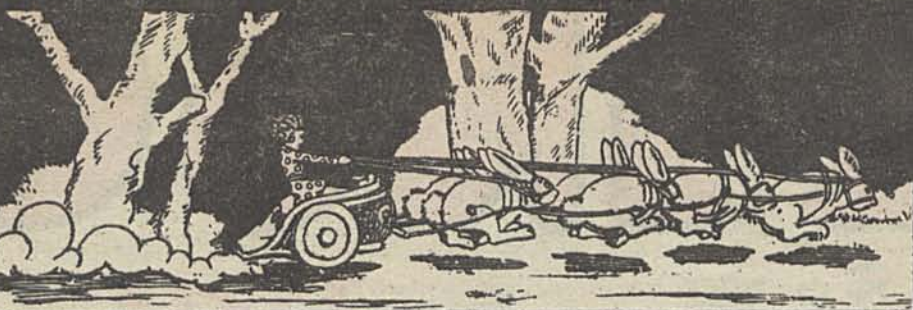
13 DICIEMBRE
1931



¡QUE RARO! ¡ESTA CUESTA
QUE PARECÍA CUESTA ARRIBA
CUANDO LA HEMOS SUBIDO,
RESULTA QUE AHORA
ES CUESTA ABAJO!

ANITA

BUEN GONZALEZ



¡ES RARO! ¡HE VISTO EN FRENTE, EN LA CALLE UN GUARDIA Y DOS INDIVIDUOS QUE PARECEN POLICIAS, MIRANDO EL NÚMERO DE ESTA CASA! ¡YO NO TENGO PORQUE TEMER A LA POLICIA, PERO ES CHOCANTE ESO!

¡VOY A OBSERVAR DESDE UN SITIO DONDE NO PUEDA SER VISTA SUS MOVIMIENTOS Y ADONDE SE DIRIGEN CUANDO SE MARCHEN DE AHI!

¡DIOS MIO! ¡SI SE DIRIGEN AQUI! ¿QUÉ SIGNIFICARÁ ESTO?

¡YA ESTÁN LLAMANDO A LA PUERTA! ¡ME REVESTIRE DE ANIMO PARA VER QUE ES LO QUE DESEAN!

¡HA SIDO USTED DENUNCIADA POR TENER SECUESTRADA AQUI UNA NIÑA, CUYOS PADRES LA RECLAMAN AHORA!

¡AQUI NO HAY TAL NIÑA SECUESTRADA! ¡TRAEMOS UN MANDAMIENTO JUDICIAL PARA REGISTRAR LA CASA!

¡POR AQUI NO SE VE NADA! ¡NI POR AQUI TAMPOCO!

¡HEMOS REGISTRADO TODA LA CASA Y EL JARDIN SIN RESULTADO ALGUNO! ¡ESE PERRO ESTARA ATADO?

GR-R-R!

¡DEMONIO, ESTA SUELTO! ¡SALVESE QUIEN PUEDA!

¡R-R-R-R!

¡MALDITO PERRO! ¡NOS HA ROTO LOS TRAJES! ¡Y NO VUELVO A VENIR A ESTA CASA!

¡YA HE VISTO PELUCHO QUE HAS SABIDO CUMPLIR EL ENCARGO QUE TE DI DE OCULTAR Y DEFENDER A FI-FI!

¡ESTARIA BUENO QUE UNOS DESNATURALIZADOS PADRES QUE TE ABANDONARON RECIEN NACIDA TE LLEVARAN AHORA!

PINOCHO

SEMANARIO INFANTIL QUE PUBLICA LOS DOMINGOS LA EDITORIAL «SATURNINO»
CALLEJA 3. A. - ADMINISTRACIÓN, CIERRE Y TALLES: SAN SEBASTIÁN. - ADMINISTRACIÓN, CORRESPONDENCIA Y SUSCRIPCIONES:
MADRID, CALLE DE VALENCIA, 28, APARTADO 447. - SUSCRIPCIÓN: ESPAÑA Y AMÉRICA, AÑO 13 PTAS. OTROS PAÍSES, AÑO 25 PTAS.



¿QUÉ QUIERES SABER HOY? CURIOSIDADES



He aquí fotografiado el instante más patético del paracutista. Vese a éste tirando desesperadamente de la anilla que va fija sobre su pecho, y que ha de provocar la apertura del paracaídas. Si el mecanismo falla, no hay salvación posible para este hombre. No obstante, si el paracaídas que lleva sobre su espalda le fallase, lleva otro sobre el pecho, para hacerlo funcionar como último recurso. En el instante en que la fotografía ha sido tomada, lleva el paracutista una velocidad en su caída de más de veinte metros por segundo, y puede considerarse esta instantánea como la más interesante de las tomadas en tales circunstancias.

Para obtener fotografías

----- submarinas -----

El problema de las fotografías submarinas era de solución difícil, a causa de la oscuridad que reina en las regiones profundas del mar. Un japonés ha ideado un procedimiento que permite iluminar los fondos oceánicos, y por tanto impresionar las placas de fotografía. Consiste el sistema en un hilo de platino delgadísimo, encerrado en un tubo de cristal; haciendo pasar por este hilo una corriente eléctrica, se produce una iluminación lo suficientemente intensa para obtener instantáneas.

Los insectos gigantes

Son enormes coleópteros, conocidos con la denominación de Goliats, y su longitud llega a alcanzar más de quince centímetros. Son insectos exóticos, que se encuentran en el África occidental y tropical, sobre todo en Guinea. La cabeza de los machos es muy alargada y está provista de dos enormes protuberancias, a modo de cuernos. Estos magníficos insectos viven en los árboles y es muy difícil capturarlos; por esta razón los coleccionistas los pagan a precios muy elevados. Las costumbres de estos coleópteros no son muy conocidas, y se supone que las larvas viven escondidas en profundas galerías abiertas en los troncos de los árboles.

El oro y la plata contenidos en el mar

Los químicos han llegado a descubrir en el agua del mar hasta ochenta elementos diferentes, y entre ellos el oro y la plata. En lo que se refiere a la plata, el análisis hecho arroja una media de diez miligramos por metro cúbico de agua de mar. Tenemos en cuenta que el volumen total de las aguas oceánicas es de 1.330 millones de kilómetros cúbicos y que el número de habitantes de la Tierra es de 1.500 millones, lo que permite hacer el cálculo de que si se repartiese la plata que hay en las aguas marinas, nos tocaría a cada habitante un lingote de plata de un valor de más de 1.000.000 de pesetas. En cuanto al oro, las cifras son más impresionantes todavía. El análisis químico descubre una media de 50 miligramos de oro por metro cúbico de agua, lo que permite atribuir a cada habitante de la Tierra, un lingote de oro de 46.000 kilos. La extracción de estos metales preciosos del agua del mar no da resultado económico apetecible, porque la mano de obra excede en mucho al rendimiento obtenido.

Un físico que ha hecho descender el termómetro a 268 grados bajo cero

Desde hace algunos años se conocen las aplicaciones del aire líquido que se fabrica industrialmente, y que se obtiene enfriando el gas de la atmósfera hasta 195 grados bajo cero.

El principio de esta industria puede resumirse así: después de haber comprimido el aire ordinario, se le somete a presión y acumulando el frío producido luego por la expansión del aire y por la ayuda de cambios de temperatura, se llega sin dificultad al punto de licuefacción deseado. El aire se transforma entonces en un precioso líquido, ligeramente azulado.

El sabio físico Kanoll, de la oficina de Minas de Washington, ha podido llegar, por medio de la purificación del hidrógeno, a obtener una licuefacción de este gas, que alcanza la sorprendente temperatura de

268 grados bajo cero. A esta temperatura las actividades químicas se transforman, la resistencia eléctrica desaparece, el magnetismo se modifica y la fosforescencia se exalta.



HA LLEGADO UN BARCO CARGADO DE Cuentos de CALLEJA

LA ALEGRÍA MÁS GRANDE DE LOS NIÑOS
LO MAS SUGESTIVO - LO MAS AMENO - LO MAS DELICIOSO

Si quereis vivir en un mundo de fantasía, sentir la emoción de las aventuras y saborear los deleites de las más hermosas leyendas, leed los famosos

Cuentos de CALLEJA

En cualquiera de sus preciosas Bibliotecas hallareis maravillosas narraciones de hadas, magos, brujas, aventureros y otros mil heroes de cuentos que os harán pasar las horas más felices de vuestra vida



Lo más grande del mundo son mis bigotes y los Cuentos de CALLEJA

Don Turulato

UN SERVIDOR CAMBIARÍA SIETE PIRULISES EN BUEN USO POR UN CUENTO DE CALLEJA

CURRINGHE
leeeee

Si Peluchito supiera leer ¡cuanto disfrutaría con los Cuentos de Calleja Anita

Don Turulato mató En Trapisonda la Vieja Un toro, de un pisotón. ¿Por tan brillante actuación Le concedieron la oreja? ¡Mucho más! ¡La Colección de los Cuentos de Calleja!

Correton



Viajes Recreativos de 0,75 a 8,50 ptas



Libros y Cuentos para Niños de 0,05 a 16 ptas



Pinturas Infantiles de 0,05 a 0,95 ptas

32 colecciones de libros para niños

las más solicitadas, las más acreditadas, las más selectas.

Pedid siempre las Ediciones Calleja



Películas de 0,30 ptas



Fábulas Ilustradas de 0,90 a 3,50 ptas



Postales para Iluminar a 0,95 ptas



Construcciones a 0,65 y 0,95 ptas



Novelas de Aventuras de 1,25 a 8,50 ptas



Si Correton: O una colección de Cuentos de Calleja o un barril de dinamita. Escoga

Pin Torz

Para frutas, dragón Para jardines, Valencia y para cuentos bonitos Las Ediciones Calleja

Pizola

Los Cuentos de Calleja son canelita

Fina obecia

Leyendo los Cuentos de Calleja, seremos felices con un palmo de narices

Pinocho

Minnehaha no era ya la pequeña india que conocieron los lectores de *Las Fronteras del Far-West*. Era una mujer soberbiamente hermosa que nada tenía que envidiar a su madre, la bella y terrible Jalta, alma de la insurrección india de 1863. Tenía veinticinco años, y era alta, esbelta, des-
arrollada, con el cabello y los ojos negrísimo y la piel ligeramente morena, en la cual se esfumaban dulcemente las tintas rojas de su raza. Llevaba en la cabeza un círculo de oro con tres hermosas plumas de halcón negro de las Montañas Rocosas, y envolvía su cuerpo una amplísima capa de lana fina, con recamados que representaban pá-
jaros negros. Querían reproducir emblemáticamente al *Pájaro de la Noche*, su hermano, fusilado en la garganta del *Nube Roja*, gallardo todavía a pesar de su avanzada edad, vestía el pintoresco traje de los guerreros de su nación. Al ver entrar al inglés, Minnehaha se levantó nerviosamente, fijando en él la salvaje mirada de sus ojos negros. —¿Es éste el hombre a quien has encontrado en la pradera?— preguntó a *Asno Colorado*. —Sí, Minnehaha. —¿Y los otros? —No sé qué haya podido ser de ellos; pero este hombre podrá darte algunas noticias. —¡Eran los otros los que me interesaban, sobre todo aquel John, que tiene la cabellera de mi madre! —dijo la joven con acento feroz.

— 85 —

—Estáis en un error, miss. Minnehaha hizo un gesto de disgusto, y añadió: —¿Qué habéis venido a hacer a este país? —He venido a cazar bisontes para curarme el spleen. —¿Y qué es eso? —¡Ah! No podré explicároslo bien. Enfermedad mala, muy mala. —¿Y se cura con la grasa y los cuernos del bisonte? —No lo sabré explicar. Minnehaha miró fijamente al inglés. Comenzaba a temer que estuviera loco o borracho. Fijóse luego en *Nube Roja* como pidiéndole su parecer, y el viejo indio se encogió de hombros y siguió fumando. —¿No estabais sólo?— preguntó al inglés. —No, miss. Yo había contratado a tres grandes cazadores. —Uno de los cuales se llama John; ¿no es así?— preguntó sombriamente Minnehaha. —Yes; John. —¿Un indian-agent? —Yes; indian-agent. —¿Dónde está ese hombre? —No lo sé. Me abandonaron porque yo quería cazar bisontes para curar mi mal. —¿Cuándo os dejaron? —Hará doce horas. —¿Y por qué no os acompañaron en la cacería? —Porque tenían miedo de los indios, y además, porque fueron a buscar a otro hombre. —¿Quién era ese hombre?

— 88 —

—La *sakem* de los *siox* os invitará a su mesa. —¿Yo quiero verla! —¿Podéis andar? —¡Dadme otro sorbo de licor! —¿Puro? —Sí. El inglés dio un tiento al frasco de *tafid*, y en seguida se levantó sin necesidad de ayuda. En aquel momento un indio salió de la tienda y dijo a *Asno Colorado*: —La *sakem* te espera. —¿Esta sola? —Con su padre *Nube Roja*. —¡Vamos, mírdi!— dijo el bandido—. ¡Es peligro-
so hacer esperar a Minnehaha! El inglés se arregló el traje, dio un repaso al nudo de su corbata, se colocó el casco en la cabeza y siguió a *Sandy Hooc* sin manifestar preocupación alguna. Era un hijo de la poderosa Inglaterra, la de los brazos largos, dispuesta siempre a proteger a sus súbditos en cualquier lugar del mundo en que se encuentren. Los dos hombres entraron en la tienda. Alrededor de un fuego que ardía en el centro, y que espacía un humo denso y sofocante, se hallaban sentados sobre sendas pieles de bisonte, cuyos cuernos servían de brazales, dos únicas personas, una joven y un viejo, que fumaba placidamente el *calumet* colmado de *moriske*, o sea tabaco fuerte rociado con *tafid*. Eran Minnehaha, la hija de Jalta, y su padre *Nube Roja*, el gran *sakem* de los *corvis*.

— 84 —



CAPÍTULO VII

EL FUROR DE LORD WYLMORE



AYUDADO por varios indios bajó *Asno Colorado* de la silla al inglés, que seguía sin dar señales de vida, y le desató las manos, dejándole sobre la hierba.

El pobre lord debió de haber recibido un golpe terrible, cuando su desvanecimiento duraba más de dos horas.

—Antes de presentarle a Minnehaha quiero que, mal o bien, se sostenga derecho. No me parece conveniente ofrecer un moribundo a la pequeña tigresa roja; y, sobre todo, a un lord como éste, a quien hay que hacer honores.

Cerca de él había un indio viejo que llevaba a la cabeza un adorno de plumas de pavo salvaje, colgándole por detrás casi hasta tocar el suelo, adorno reservado a los guerreros famosos.

—Y esposa mía—añadió *Nube Roja*, sin dejar de fumar.
—La pradera arde toda, y no creo que puedan escapar—respondió Sandy Hooc.
—¿Es su cabellera lo que yo quiero? ¿Qué me importa que se quemé el cuerpo del *Indian-agent*? ¿Quién es este hombre?
—Un inglés que goza alta posición en su país.
—Casi un *sakem* entre los suyos.
—¿Estaba con los cazadores?
—Sí, Minnehaha.
—Entonces, debe de saber adónde han huido aquellos miserables.
—Lo supongo.
—Dejados solos, y ten dispuestos seis guerreros a la puerta.
—¿Vas a arrancarle la cabellera? Te aconsejo que esperes. Este hombre es una buena presa, que, en caso necesario, podríamos canjear por dos *sakems* *Sioux*.
Minnehaha fijó sus ojos en la blonda cabellera del inglés, mezclada con hilos de plata, como si buscara en aquel cráneo anglo-sajón el punto mejor para trazar con un cuchillo el círculo sangriento que debía iniciar la terrible operación.
Asno Colorado saludó con la mano al inglés, y salió de la tienda con una extraña sonrisa en los labios.
El prisionero permaneció de pie ante la sanguinaria india, sin mostrar temor ni preocupación alguna. Miraba a Minnehaha con interés, sorprendente de encontrar entre los indios a una mujer tan bella.

— 86 —

—¿Sois yanqui?—le preguntó la india señalándole un cráneo de bisonte para que se sentara.
La pregunta había sido hecha en un inglés bastante claro para ser pronunciada por una *piel roja*.
—No soy americano, miss—contestó el inglés, que se creyó obligado a acompañar su respuesta con una inclinación de cabeza.
—¿Dónde está situado vuestro país?
El inglés enrojeció hasta el blanco de los ojos. ¿Cómo? ¿No sabía aquella mujer dónde estaba la gran Inglaterra? ¡Pero si eso debían saberlo hasta los negros del Africa central, los canibales del Congo, los habitantes de la Tierra del Fuego, los tobas de la América del Sur, los esquimales...!
Nube Roja intervino.
—Es un gran país que se encuentra al Norte de esta tierra—dijo.
—¿Tú ser un gran animal!—gritó indignado lord Wylmore—. ¡La Colombia no ser Inglaterra!
El viejo indio miró al inglés, y se encogió con indiferencia de hombros.
Minnehaha se limitó a sonreír al ver la furia del inglés; pero se hubiera dicho que aquella sonrisa era la del tigre ante su presa.
—Miss, ¿no sabéis lo que es la poderosa Inglaterra?
—Sólo sé que es un país habitado por hombres blancos, y con esto me basta.
—Hombres blancos, sí, miss; pero no enemigos; pues combatieron unidos a los canadienses contra los yanquis.
—Yo no he visto eso. Para mí, los rostros pálidos son los enemigos de la raza roja.

— 87 —

—¿Para darme de cenar? ¡Yo tener hambre! veros.
—¡Imposible! La *Cazadora de Cabelleras* desea.
—Del *boxeo*. Yo querer devolveros golpes.
—¿De qué?
—¿Queréis desquitte?
—Todavía no lo sé.
—Míos, no.
—Estos son mis amigos.
—Sí, pero no debisteis traerme aquí.
—Vos he vencido.
—Pero lucháis como un gentilhomme.
—Es favor!
—V un pillol!
—¡Gracias!
—Vos ser un ladrón!
—No puedo. Son amigos míos, y no vuestros.
—Despedidlos a todos!
—Oh! No lo sé, milord.
—¿Amigos?
—Yes, milord.
—¿Qué es esto? ¿Estar entre indios?
silencio, según costumbre de los *pieles rojas*.
y se fijó en los diez o doce indios, que le miraban en el inglés observó curiosamente cuanto le rodeaba, duró! Vos ser muy agradable, mister ladrón!
—¿Caimán decís? ¡Bestia con coraza, o sea muy Lord Wylmore se sonrió.
da como la de un caimán.
—Me parece que también vos la tenéis tan delicavuestro golpe? ¡Nada de eso, milord!
—¡Vos tener la piel muy dural!
—Por mí demonios! ¿Creéis habermemataado con— 88 —

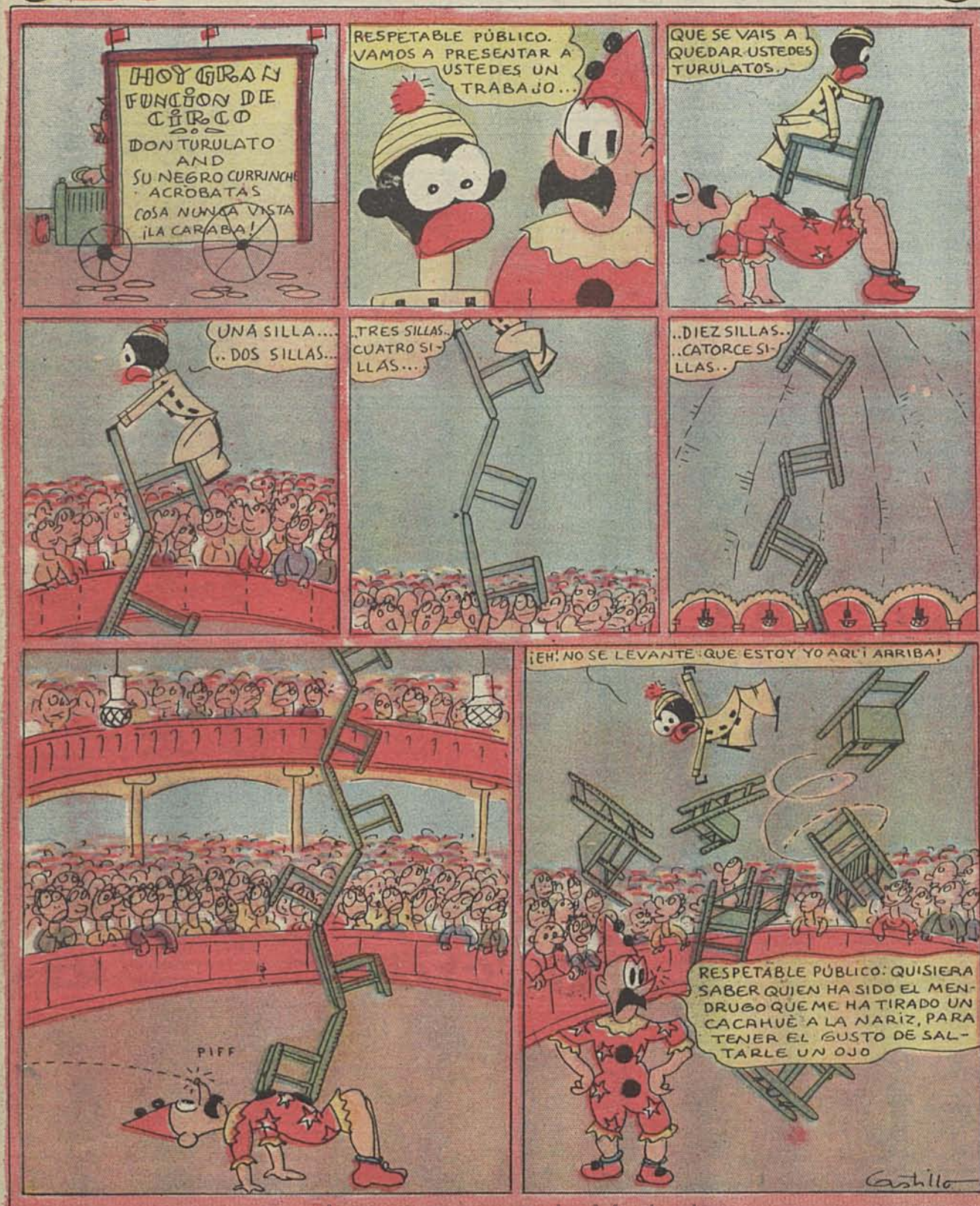
El bandido le cogió una de las plumas, la acercó a la hoguera y después a la nariz del inglés.
El olor pestilente de la pluma quemada hizo un efecto maravilloso.
Lord Wylmore estornudó sonoramente tres o cuatro veces, y al fin abrió la boca, lanzando un ¡aoh! que por poco hace huir a los que estaban cerca.
—¡Muy bien!—exclamó Sandy—. ¡Ahora la segunda parte!
Cogió el frasco de *tafia* que llevaba otro indio, y que consiste en una bebida fabricada a base de ácido sulfúrico, y vertió un chorro en la boca del inglés, diciendo:
—¡Esto no es *pale ale*; pero hay que contentarse!
Los ojos del lord se abrieron, retorciéronse sus brazos y sus piernas, y le acometió un fuerte acceso de tos.
—¡El ácido sulfúrico hace su efecto!—dijo Sandy Hooc—. En esta mezcla tóxica hay vitriolo, y el paladar de este señor no está acostumbrado a los corrosivos. ¡Qué tiernos son mis compatriotas! ¡Merecían que se les aplicara la ley del Lynch!
Lord Wylmore, que había tragado una parte de aquel líquido infernal, inventado por los pocos escrupulosos yanquis para embrutecer por completo a los últimos supervivientes de la gran familia de *pieles rojas*, se sentó, comprimiéndose el pecho con ambas manos.
—¡Aoh!—exclamó—. ¡Yo quemarme vivo!
—No, milord; es que habéis bebido del excelente licor que mis compatriotas regalan a mis amigos los indios.
—¡Ah! ¿Todavía vos?

— 82 —

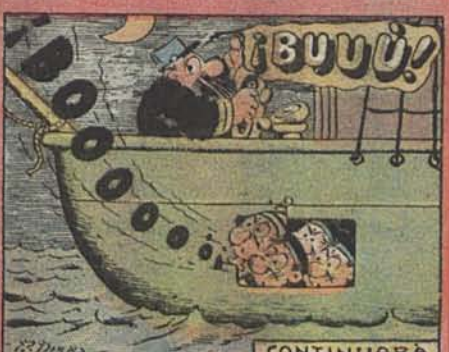




DE COMO PASAN EL PATO CURRINCHE Y D. TURULATO



LA TORMENTA Y EL CICLÓN O HAZAÑAS DE TIN Y TÓN



CUENTOS DE CALLEJA

EL PALACIO DE LAS VIRTUDES



UES, señor, este era un rey que tenía dos hijas, llamadas Astolfa y María, aquella presumida y altiva, y ésta humilde e inteligente. Astolfa tenía mucha envidia a su hermana por las preferencias que le otorgaba su padre, y a tal punto llegó su mala pasión, que hizo que un servidor de palacio llevara a la joven, dormida por un narcótico, y la abandonase en medio de un bosque, muy distante de la ciudad.

El paje que realizó tal hazaña se llamaba Mocarra, y era tan negro como la pez y más malo que un dolor, por lo que abandonó a la princesa sin pizca de compasión por su desgracia.

La pobre niña, al despertar y verse abandonada, prorrumpió en amargo llanto; mas no dudó ni un momento de que Dios había de protegerla.

Comenzó a andar sin saber a punto fijo adónde iría, llena de susto al escuchar entre las sombras de la noche, que acrecienta todo peligro, esos mil ruidos de un bosque que parecen gruñidos de fiera, pasos medrosos y proyecciones fantásticas de espectros, que a su paso agitan la fronda.

Divisó a lo lejos, y cuando ya las fuerzas le faltaban, una lucecita que guió sus inciertos pasos; al aproximarse vio que partía de un hermoso palacio de cristal iluminado interiormente con tales y tan bonitas combinaciones de colores, que suspendía el ánimo y enamoraba la vista.

Subió con paso trémulo la tersa y bruñida escalinata, y penetró en el edificio.

Una blanca paloma salió a su encuentro, y posándosele en un hombro la dijo:

—Ya sé que el vil Mocarra te ha abandonado por orden de

tu hermana. Sé bien venida a este palacio, que es el de la virtud, a la que convienen las paredes de cristal. Reina aquí la Prudencia, asistida por sus hermanas Justicia, Fortaleza y Templanza; sométete a lo que te ordenen, y serás dichosa como ninguna.

Siguió adelante María, y penetró en el salón del trono.

En él estaba la Prudencia, vestida de púrpura; a su lado una dama de severo aspecto vestía el armíño de la Justicia, y otras dos damas, la Fortaleza y la Templanza, ostentaban sus característicos atributos.

Agasajaron todas a María, y después de destinarla una preciosa habitación, le dijo la Prudencia:

—Todo este palacio puedes tener por tuyo; mas no vayas al estanque del jardín, porque tendrías un serio disgusto.

Así lo ofreció la niña, y pasó muchos días divirtiéndose con las demás compañeras que formaban la corte de las Virtudes.

Mas un día en que había quedado sola se aventuró a ir hasta el estanque, y no bien hubo llegado a él, cuando un dragón disforme saltó a sus plantas.

María se asustó y quiso echar a correr; pero el animal la dijo con acento cariñoso:

—No huyas de mí, que no he de hacerte daño. Sólo deseo un poco de cariño, porque estoy abandonado de todos y muero

de tristeza en mi soledad; vuelve a verme, y seré feliz.

La niña, compadecida de aquella desdicha, así lo ofreció, y se volvió apresuradamente a palacio.

Recibióla la Justicia con cara ceñuda, diciéndola:

—Puesto que has faltado a lo que se te ordenó, has de recibir el castigo.

Y dicho esto, dispuso que la metieran en un baño de agua hirviendo.





Apenas duró un segundo el baño; pero, con todo, se produjo María muchas quemaduras, que le fueron curadas cuidadosamente por sus compañeras.

Ya repuesta, se acordó de aquel pobre animal a quien había ofrecido su visita, y, a pesar de su temor al castigo, volvió al estanque.

No bien hubo llegado saltó nuevamente el dragón a sus pies, y con voz débil, la dijo:

—Tu ausencia me ha causado mucha pena, pues creí que me habías olvidado. Vuelve a verme cuando puedas.

Así lo ofreció la joven; mas al regresar a palacio, volvió a decirle la Justicia:

—Esta vez será un baño de aceite hirviendo.

Y en efecto, la metieron en una cald — donde estuvo muy poco tiempo, pero de donde salió llena de horribles quemaduras, de las cuales tardó quince días en curarse. Al cabo de éstos, vio un día saltar por su ventana al dragón del estanque, el cual le dijo:

—Voy a morir, y antes he venido a despedirme de tí. Si me tienes algún afecto, cógeme después que me muera y me hierves de manera que queden pelados mis huesos; entiérralos debajo de una planta, y verás cómo vuelvo a la vida, por permisión de Dios.

Murió el dragón, y la niña cumplió al pie de la letra lo ofrecido, viendo con gran sorpresa que a los pocos minutos de enterrado, salió de debajo de la mata un gallardo joven que, acercándose a María, la dijo:

—Tu caridad me ha hecho adquirir mi verdadera forma, y, por tanto, mi gratitud no reconoce límites. Yo soy el príncipe heredero de un reino sin límites, la Piedad, y he de ser tu recompensa. Por compadecerte, has sufrido; mas ha sido tu caridad más fuerte que el dolor, y al fin me redimiste. El cielo quiere que seas recompensada en la medida de tus sacrificios. Mi madre, que es un hada, será nuestra protectora.

Pusiéronse en camino hacia el reino de la Piedad, llevando grandes regalos de Prudencia, Justicia, Fortaleza y Templanza.

La Justicia le decía:

—Estuve un poco severa contigo, es cierto, mas sin aquellas pruebas no hubieran tenido mérito tus sacrificios.

Llegaron al reino de la Piedad, y allí la madre del príncipe les recibió con mil agasajos, y después de dar su bendición los acompañó a la ciudad, donde vivía triste y apesadumbrado el padre de la joven, anunciando

por medio de heraldos su regreso.

Asombrado quedó el rey al recibir la noticia de que su querida hija María, a quien creyó perdida, volvía a sus brazos; pero mayor aún fue la sorpresa de Astolfa, que, llamando a Mocarra, le preguntó por qué no había dado muerte a la princesa.

—Señora—contestó el paje—oí aullar un lobo muy cerca del sitio en que la dejé, y creí que habría sucumbido.

—Y ahora, ¿qué va a ser de nosotros?—preguntó, asustada, la pérdida Astolfa.

—Huyamos—contestó el negro—porque en cuanto sepa el rey lo que hicimos, nuestra muerte es segura.

—Pues huiéremos, ya que no nos queda otro recurso para librarnos de la muerte. Ahora—añadió—vete preparando en seguida lo que necesites para nuestra marcha, que yo recogeré todas cuantas alhajas poseo.

Aquella noche recogió la princesa sus joyas y dinero, y se fugó de la ciudad escoltada por Mocarra; pero éste le robó cuanto tenía y la dejó abandonada en medio del mismo bosque donde tiempo atrás abandonara a María. Bien es verdad que Astolfa no quedó sola, sino en compañía de quinientos verdugones producidos por otros tantos palos que Mocarra le atizara. Allí hubiera perecido miserablemente, sin la oportuna llegada de la espléndida comitiva que acompañaba a María y su prometido. Recogieronla del suelo, donde estaba sin conocimiento, y al reconocerla María, que era muy buena y caritativa, la perdonó de todo corazón, llevándola consigo hasta el palacio. Las bodas se celebraron con esplendidez; tanto, que iban automóviles por la calle, para que el que quisiera tomara lo que le diera la gana. Astolfa se arrepintió de su soberbia, y fue muy buena en lo sucesivo. En cuanto al negro Mocarra, su cadáver fue encontrado destrozado por los lobos. María y su esposo fueron muy felices, porque todas sus acciones las inspiraron en las máximas de la Prudencia, la Justicia, la Fortaleza y la Templanza.



Sección Pirula

Charles de Pirula... tapicera

Con un aro, una pantalla para el fuego

Ya se acerca la Nochebuena, y la Nochebuena me hace pensar en los cuentos de Navidad, y los cuentos de Navidad me re-



cuerdan las antiguas chimeneas, y las antiguas chimeneas evocan las pantallas que se colocaban delante de la lumbre para protegerse contra el calor excesivo del fuego de leña o contra el resplandor de sus llamas.

Los cuentos los contaban las abuelitas de aquellos tiempos, sentadas en honda butaca junto a la chimenea, y rodeadas de sus nietecitos.

Pero esto sucedía en aquellos tiempos; hoy los nietos saben más cuentos que sus abuelitas; y en lugar de chimeneas hay calefacción central.

Desde luego, junto a un radiador el cuadro de la abuelita, los nietecitos y los cuentos, pierde mucho, ¿no os parece?

Ahora que las chimeneas no servían solamente—como pudiera creerse—para calentar las casas y para contar cuentos junto a ellas.

No; también eran un gran pretexto para que las Pirulindas de aquellos tiempos confeccionaran cubre-chimeneas bordados con sedas y lanas de muchos colores, y con un fleco.

En fin, la lumbre de la chimenea daba lugar también a las pantallas que eran una especie de mampara, o de bastidor y que a veces era de tela bordado a punto de tapiz o a punto de cruz, precisamente por las Pirulindas de entonces... o por sus mamás.

Ya no hay chimeneas, o en muy pocas casas; pero todavía son útiles aquellas pantallas, porque no en todas las casas hay calefacción central; a veces hay una estufa, por ejemplo de las llamadas salamandras.

Por cierto que no necesito recordaros, porque todas lo sabéis, que las estufas llamadas salamandras llevan el nombre de cierto animal, batracio, que decían antiguamente que tenía la propiedad de atravesar las llamas sin quemarse.

Esto debe de ser verdaderamente práctico sobre todo para las salamandras que quieran ganarse la vida como bomberos, ¿no os parece? Pero nunca he oído de ninguna salamandra metida a bombero; verdad es que tampoco he visto a ninguna que se haya quedado tan fresca entre las llamas.

De todos modos, ahora se trata de la salamandra estufa en general y, en particular, de la que hay en la sala en casa de Merceditas.

Como esta salamandra es muy grande, calienta toda la casa; pero cuando se está cerca, el calor que despiden es terrible y esto ya es bastante menos agradable. Por ello, la mamá de Mercedes ha decidido colocarle una pantalla, ni más ni menos que las que se colocaban antiguamente delante de las chimeneas. (Las chimeneas de las abuelitas los cuentos y los nietecitos.)

Esta pantalla tendrá una particularidad importantísima: y es que será doblemente «pirulesca» porque una Pirulinda ayude a confeccionarla y porque esté confeccionada con un objeto propiedad de Pirulinda: con el aro de Mercedes.

Este aro hace ya un año que Mercedes lo tiene. ¡Un año! ¿Tenéis idea de lo que una Pirulinda crece en un año? Sí, seguramente que la tenéis.

Sí, en este año Mercedes ha crecido muchísimo con lo cual el aro se ha quedado algo pequeño para ella; pero no es eso lo más grave (lo más agradable, mejor dicho, pues pocas cosas le encantan a una Pirulinda tanto como comprobar lo mucho que crece); sino que Mercedes no juega al aro en invierno y cuando el verano que viene quiera sacar el suyo... ¡no la va a servir ya para nada!

En cambio, si se utiliza para pantalla,

servirá siempre para la salamandra, porque las salamandras no son como las niñas; no crecen, al menos las salamandras-estufas; las otras, las que viven, sí que crecen; pero no necesitan aro ni para pantalla, ni mucho menos para jugar, claro está.

Primeró, se forra el aro con una tira de tela. Luego se cose al aro forrado, un redondel de tela igual, que llenará el vacío central, pero que debe cortarse mucho más grande que el círculo.

La tela se cose frunciéndola todo alrededor; luego, lo que sobra de vuelo, en el centro, se ata fuertemente con un cordón y se corta lo que cuelga.

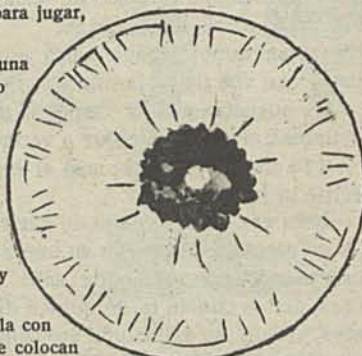
Este nudo central se disimula con dos grandes flores planas que se colocan una por delante y otra por detrás.

El aro, ya transformado se snjeta con un pié muy sencillo cuya confección puede confiarse a cualquier ebanista económico.

Ni que decir tiene que la tela puede ser como se quiera; pero tratándose de la casa de una Pirulinda, lo más acertado sería que «se quisiese» utilizar una tela bordada por la propia Pirulinda.

Esto resultaría sin duda de aspecto un poco anticuado; pero como precisamente las cosas un poco anticuadas están muy de moda en las casas, resultaría, por lo tanto, sumamente moderno.

DEL SAQUITO DE PIRULA.—Si necesitáis una alfombrita para ponerla delante de la cama, no la compréis hecha; comprad moqueta, al metro, y del color que mejor le vaya a la habitación, y ribeteadla con un galón de lana de un tono opuesto. De este modo, la alfombra os resultará más económica y le irá mejor a vuestra alcoba... y a vuestro gusto.



GALLINDE 31

COLABORACIÓN PINOCHISTA

DEL MES DE DICIEMBRE

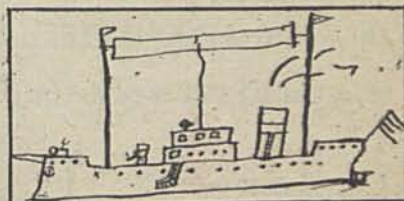
Todos los Pinochistas pueden enviarnos dibujos e historietas para publicarlos en esta sección; pero es condición indispensable que cada trabajo venga acompañado de su cupón correspondiente. Todos los meses se conceden importantes premios a los mejores trabajos publicados.



El molino de los duendes
Amparo S. Miguel



Un chino
Andrés Ruiz de la Rosa



El barco de Pinocho Luisa Maestre



Dragón—V. Murillo



Pinocho
Santa Climent



Don Turu
Estanislao Rolandi



Un capitán
E. Rolandi



Busto
Alberto Rubio



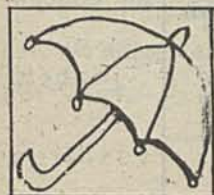
Personaje
Luis Vélez



Lobo de mar
S. Bago



El ratoncillo
Pérez
María Sesma



Para no mojarme
Dora Díaz



Paraguas—Elisa Pinillo



Una sirenita
Carmen Arias



Una fea
A. San Miguel



Lolín
María Sesma



Mi mejor amigo
De desconocida



Cabeza
Amparito



Mi tío—Pedro Areitio



Una niña bien
Julia Donday



La gallinita ciega
V. Murillo



Un avión—Pilar Barajas



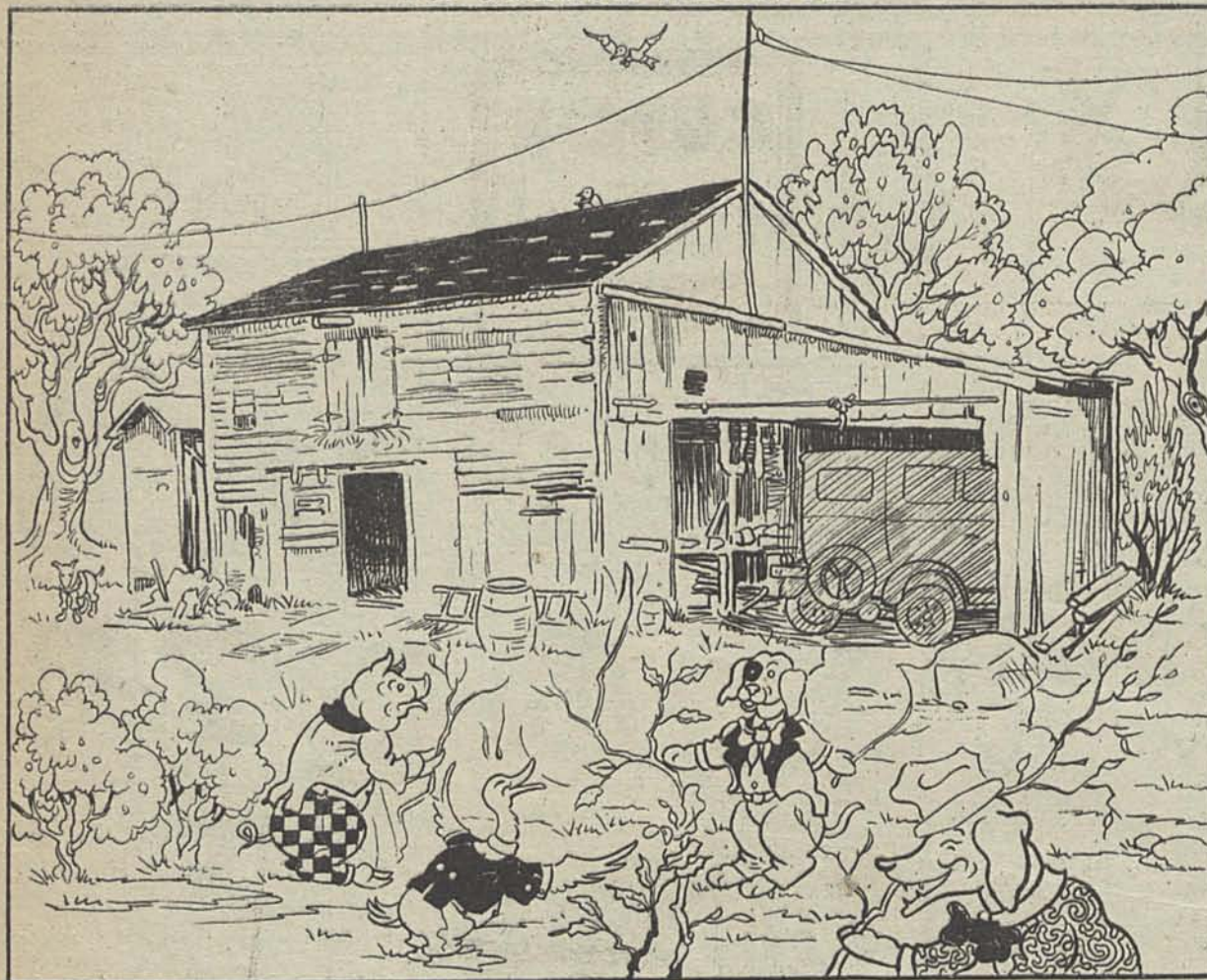
Pinocho—Matilde Vidal

¡PINOCHISTAS!
EL NÚMERO DEL DÍA 27 DE
DICIEMBRE SERÁ EL ESTUPENDO
ALMANAQUE
DE
PINOCHO

CONCURSO DE PASATIEMPOS



LA GRANJA MALDITA



En esta granja desaparecieron hace veinticinco años una gallina y un conejo. ¿Sabéis vosotros dónde están?

COSAS DEL CAPITAN

. 1
 .. 2 ..
 .. 3
 . 4 .
 .. 5 ...
 6 .
 7

El capitán Corretón es muy aficionado a inventar pasatiempos. Este que os ofrecemos hoy ha salido de su mollera. Hay que sustituir los números y los puntos con letras de manera que se lea horizontalmente:

- 1.º Amigo de don Turulato.
- 2.º Personaje femenino pinochista.
- 3.º La desesperación del Capitán.
- 4.º La desesperación del Capitán.
- 5.º La madre de los anteriores.
- 6.º Tiene la cara como el carbón.
- 7.º Tiene grandes bigotes.

Y verticalmente, en la línea de números, el nombre de un personaje de grandes narices.

GRAN CONCURSO DE CUENTOS INFANTILES

PINOCHO abre un CONCURSO DE CUENTOS INFANTILES entre todos los pinochistas que se cerrará el día 31 de Diciembre de 1931, con arreglo a las siguientes

B A S E S

- 1.^a Los cuentos habrán de ser rigurosamente originales e inéditos y tendrán una extensión equivalente a uno de los CUENTOS DE CALLEJA que se publican en esta revista. Habrán de tener carácter exclusivamente infantil y ajustarse en su fondo y forma a las normas de moralidad y buen gusto. Podrán enviarse con o sin ilustraciones.
- 2.^a Cada cuento que se envíe al Concurso deberá acompañarse de 20 cupones de los especiales que se publicarán para este Concurso.
- 3.^a El fallo del Concurso se dará a conocer en el mes de Febrero de 1932.
- 4.^a El jurado lo formarán Magda Donato, Salvador Bartolozzi, Rafael de Penagos, José Zamora, Enrique Castillo y Federico Galindo.
- 5.^a Se adjudicarán 20 premios consistentes en lotes de preciosos libros de cuentos de la "Editorial Saturnino Calleja S. A." por un valor total de más de

1.000 PESETAS

Habrán dos primeros premios, dos segundos, dos terceros, dos cuartos y dos quintos.

Además se concederán otros 20 accsits con otros tantos lotes de premios

El detalle de todos los lotes se dará a conocer en el n.º 348 de PINOCHO

- 6.^a Todos los cuentos premiados (incluidos los accesits) se publicarán en PINOCHO con ilustraciones, bien de sus propios autores, bien de la redacción de la revista.
En la cabecera de cada cuento se publicará el retrato de su autor a cuyo efecto los que resulten premiados deberán enviar su fotografía.
- 7.^a La publicación de estos trabajos se hará sin que la redacción de PINOCHO haya de satisfacer por ello ningún pago.
- 8.^a Los trabajos que se envíen para este Concurso deberán cursarse en sobre cerrado, debidamente franqueado y dirigidos en esta forma:



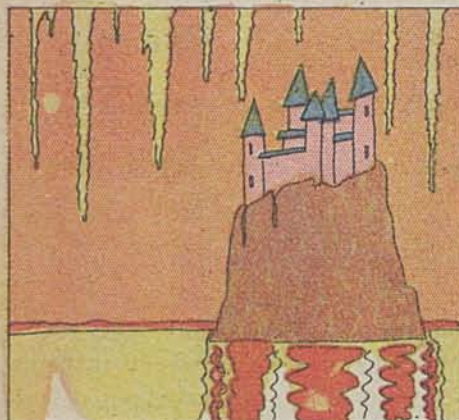
Para el Concurso de Cuentos Infantiles de **PINOCHO**

Calle de Valeneia, núm. 28. -- MADRID

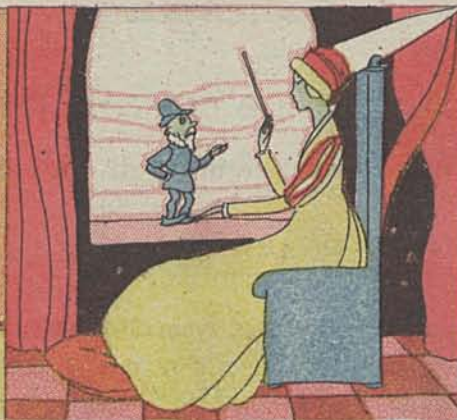
LA BELLA DURMIENTE



(Continuación)



19.—Cuando le ocurrió el accidente a la Princesa, el hada benéfica que la había salvado la vida condenándola a dormir cien años, estaba en el reino de Mataquino, a doce mil leguas de allí.



20.—Pero lo supo al instante, por un enanito que tenía unas botas de siete leguas (es decir, unas botas con las que se recorrian siete leguas de cada zancada.)



21.—El hada se puso en camino inmediatamente, y al cabo de una hora la vieron llegar en un coche de fuego, del que tiraban unos dragones. El Rey la dió la mano para ayudarla a bajar del carruaje.



22.—El hada aprobó todo lo que había hecho el Monarca; pero como era muy previsora, pensó que cuando la Princesa se despertara se encontraría en un gran apuro al verse completamente sola en aquel vetusto castillo.



23.—He aquí lo que hizo. Tocó con su varita de virtudes a todos los que estaban en el castillo (menos al Rey y a la Reina): ayas, damas de honor, camaristas, gentileshombres, ujieres, mayordomos, cocineros, etc.



24.—Tocó también a todos los caballos que había en las cuadras, a los palafreneros, a los enormes mastines del corral y a la diminuta Daichina, la perrita de la Princesa, acurrucada junto a ella en su cama.



25.—En cuanto los tocó con su varita de virtudes se durmieron todos, para no despertar sino cuando su ama, con objeto de encontrarse en disposición de servirle cuando lo necesitase.



26.—Hasta los asadores que estaban al fuego, llenos de perdices y de faisanes, cesaron de dar vueltas, y la lumbre se apagó. Todo esto quedó hecho en un santiamén.



27.—Entonces, el Rey y la Reina, luego de besar a su hija sin que ella se despertara, salieron del castillo y publicaron un bando prohibiendo acercarse a la Princesa.

(Continuara)